

ABIGAIL LOZANO

Nació en Valencia en 1823. Pasó bien niño á Puerto-Cabello, y aunque sin instruccion de ninguna especie, empezó á grangearse gran reputacion en el lugar donde vivia por las sentidas notas que hacia producir á su lira.

Los editores de la *América poética* no podian olvidar las bellas poesias de Lozano, y adornaron con ellas muchas páginas de aquel interesante libro. Al tiempo que se hacia esa publicacion, Lozano daba á luz en Carácas un tomo de sus versos con el título de *Tristezas del alma*. Este libro extendió la fama del autor.

Un nuevo tomo de poesias titulado *Horas de martirio*, vino á aumentar la celebridad del bardo venezolano. Sus poesias están impregnadas de una dulce melancolia. Sus versos son fáciles, flúidos y armoniosos y su dicción correcta y castiza.

Poeta de gran porvenir, sus obras serán uno de los mas bellos timbres de la literatura americana. Ha figurado como diputado, y como empleado del ministerio de relaciones exteriores.

En 1861, recibió del gobierno del Perú el nombramiento de cónsul de la República peruana en Santo Tomás.

LA MÚSICA

I

Hija del cielo soy : mi voz murmura
Del temporal en el rugiente seno,
En el fragor del tempestuoso trueno,
En el grito colérico del mar :
Mi voz, de la colina gigantea
Desciende con la altiva catarata,
Y en cadenciosos tumbos se dilata,
Y hace valles y montes retemblar.

II

A veces llora como tierno niño,
A veces ruge cual leon hambriento,
Ya remeda en los aires su lamento,
Ya de un ángel que pasa la cancion.
Ella despertá con remisos tonos
Las memorias que duermen en el alma,
Ella le roba al corazon la calma,
Ella la paz devuelve al corazon.

III

Yo le inspiré á Bellini enamorado
Los suspiros de Norma y de Julieta,
Yo inspiré á Lamartine, el gran poeta,
Sus cantares dulcísimos de amor :
Mis lágrimas le di para Graziela
Y presté á Jocelyn mis armonias ;
En los trenos lloré de Jeremías,
Y en los salmos gemí del rey cantor.

LAS FLORES

IV

Virgenes fuimos un dia,
Que enamoradas del suelo,
Descendimos desde el cielo
Á darle aroma y color.
El aura nos acaricia,
La nube nos dá su llanto,
El ave nos dá su canto
Y nos requiere de amor.

V

¿Qué belleza en este mundo
Iguala nuestra belleza ?

EL POETA

Flores, doblad la cabeza
Delante de la mujer.
Si aroma exhalais vosotras
Sus labios aroma exhalan,
Y sus colores igualan
Vuestra nieve y rosicler.

VI

Calle tambien la música : sus notas
Las aprendió de la mujer primera,
Que con voz melodiosa y hechicera
El primer *yo te amo* pronunció,

Y en la escala doliente del suspiro
Que voló de los labios de la hermosa
Y de la estrellada esfera silenciosa
Trémulo y solitario se perdió.

VII

¿Qué fuera de este lóbrego desierto
Que el dolor con su cetro señorea,
Si no habitara en él la semidea
Que se llama en la tierra la mujer?
Ella desde la cuna hasta el sepulcro
Nos consagra su amor y su ternura;

LA LIBERTAD

Ceñida de relámpagos
La tempestuosa frente,
Derriba los alcázares
Y, trémula, rugiente,
Escombros y cadáveres
Se sienta á contemplar.
Levanta, audaz y armigera
La poderosa clava,
Y la orgullosa púrpura
De los tiranos lava,
De roja sangre cálida
En un inmenso mar.

Atenas, noble víctima
De la ambicion, del odio,
La diosa invoca férvida,
Y el valeroso Harmodio
Clava un puñal.... del déspota
Libre á su patria ve.
La formidable Némesis
De Bruto arma la diestra :
Al dictador sacrilego
Colérica le muestra....
Del Tiber la onda rápida
Murmura : CÉSAR FUE.

¡Encantadora América,
Region de las aromas,
Donde suspiran lánguidas
De Vénus las palomas,
Despierta!... El orbe atónito
Tu yelmo vea lucir.
No mas tus glorias inclitas
Ultrajen los tiranos;
¡Abre los ojos, míralos!
Imbéciles enanos
Son los que ven tus lágrimas
Con júbilo surgir.

¿Qué se hizo la titánica,
La raza lidiadora,
Que en las gigantes cúspides

Llora con nuestra amarga desventura,
Canta con nuestras horas de placer.

VIII

¡Dios te bendiga, reina de este suelo,
Ángel del trono de la luz caído,
Rosa fragante del Eden perdido,
Irresistible iman del corazón!
¡Dios te bendiga, musa del poeta,
Y de Murillo y Rafael modelo!
Los mas bellos arcángeles del cielo
Son copias tuyas, tus hermanos son.

Del Andes triunfadora
El colombiano lábaro
De redencion clavó?
¿Do los clarines bélicos,
Los roncós atambores....
Y dónde el son horrisono
Que en tumbos mugidores,
Allá en Junin las águilas
Iberas ahuyentó?

Sobre tu blanca túnica,
Rota por mano impia,
Tiró su dado pérfido
La negra tiranía,
Y se usurpó famélica,
¡Oh patria! tu heredad.
¿Lloras?... ¡Tu llanto cálido
Enjuga, virgen bella!
De tu infeliz horóscopo
La sanguinosa estrella
Recobrará su pristina,
Serena claridad.

Deja los bosques, idolo
Del colombiano suelo ;
Ven, Libertad, seráfico
Divino don del cielo,
Rompe los hierros bárbaros
Que forja la opresion :
Mueve tu hueste innúmera,
Aguja tus bridones ;
Tu aliento como el ábrego
Sacuda los pendones
Que encomendaste al Hércules
Del mundo de Colon.

Ya tu celeste oráculo
Rugir cual trueno escucho :
« Con fraternales vínculos
Los bravos de Ayacucho
Uniéronse ; no el número
Los hizo allí vencer :

Austera virtud civica
Nutrió sus grandes almas ;
Así segaron vívidas
Y triunfadoras palmas,
Cuyos marchitos vástagos
Aun pueden florecer.

« ¡Union!... y nueva Dévora,
¡Oh patria agonizante!
De la victoria el cántico
Entonarás triunfante,
Y cual radiosa pléyada
Tu gloria brillará.
En vividores mármoles
Leerá la edad futura
Tu portentosa página,

Tu ingénita bravura,
Y de tus nobles mártires
La suerte envidiará. »

¿Ois?... Desde su tripode,
Ardiendo el ojo en llama,
Con sorda voz profética
Union, la diosa clama,
Y fulminosas ráfagas
Agitan su broquel....
¡Encantadora América
Region de los aromas,
Donde suspiran lánguidas
De Vénus las palomas,
Despierta!... El orbe atónito
Contempla tu laurel.

BOLIVAR

Ayer, cuando era niño, mi madre me contaba
La historia de tres siglos que América escribió :
« Contábame que un hombre (que al recordar lloraba)
Sobre un caduco cetro la independencia alzó.

Contábame que ese hombre do quiera con su espada
Sepulcros dió al tirano y á América un altar ;
Que cual Jehová los orbes sacara de la nada,
El supo un mundo libre del caos levantar.

Pasó mi edad de niño, mas luego me hice hombre :
Vi en un salon suntuoso la forma de un varon :
Avida la pupila buscó á sus pies el nombre,
Y sorprendida el alma deletreó « ¡Simon!!! »

¡El es!... aletargado mis labios pronunciaron,
¡El es!... en los contornos el eco remedó :
Trémulas mis rodillas de hinojos se postraron ;
¡El es!... convulso el labio de nuevo repitió.

Tú fuiste ese hombre, magnético dibujo,
Colgado por adorno, sin voz en la pared :
Tú fuiste el rayo ardiente que el Avila produjo
Que atosigó de Iberia la sanguinaria sed.

Tal vez, cuando en la noche la fértil Venezuela.
Se duerme al son lejano del turbulento mar,
Rompe la yerta losa tu sombra y la revela
Arcanos que ella guarda risueña al despertar.

Tal vez se oyen perdidos dulcísimos acentos
Que un ángel que te sigue derrama del laud ;
Tal vez, al son nocturno de perfumados vientos,
Te encierras misterioso de nuevo en tu ataúd.

Ven á inspirar mi musa, libertador de un mundo
Que el lauro de otros héroes amortiguando vas,
Suspende los ensueños de mi dormir profundo,
Y estampa en mi memoria tu aparicion fugaz.

Yo sé que siendo niño pintaste en tu sonrisa
Lo que escondida el alma soñando meditó,

Que luego el nombre de héroe te distinguió en la liza
Y el sueño de la infancia tu lanza realizó.

Que entonces el tirano su frente alzó altanera,
Te vió.... y un sol de sangre tras él se levantó ;
Y el leon de las Castillas, que acaso en paz durmiera,
Al brillo de tu espada convulso despertó.

Lanzóse á la llanura con desigual rugido,
Serenos sus legiones le viste numerar ;
Y al cuervo del desierto desde el salvaje nido,
Su tumba en el desierto se le escuchó augurar.

Mas tarde al son de muerte del sanguinario acero,
¡Victoria por Bolívar!!! un eco murmuró :
Maldijo sus destinos el castellano fiero,
Y amenazando al cielo sacrilego espiró.

Tu gloria es mas sublime que el sol que se levanta,
Que del lejano cénit el diáfano cristal ;
Que el ángel que el hosanna sobre los astros canta,
Que el ruido del torrente cruzando el arenal.

Washington y otros héroes, atletas que lidiaron.
Son átomos tan solo que giran junto á tí ;
Los Alpes un coloso sobre su cima alzaron ;
Mas yo sobre los Andes mas grande que él te ví.

Que aquel furioso gigante
Que al mundo quiso abarcar,
Sobre una playa distante
Le arrojó bramando el mar,

Porque sediento de gloria
Vencedor trepó á la altura ;
Mas ignoró en su bravura
La aurora de Waterloo...

Pero tú, sol de mi patria,
Mientras hubiste combatido,
Nunca te vieron vencido :
Solo te venció el dolor

Mas tarde abrieron tu historia,
Por baldon arrinconada,
Y arrepentida y turbada
Lloró una generacion :

Y su llanto doloroso
Vertido al remordimiento,
Fué á esconderse macilento
En tu lúgubre panteon.

Entonces se alzó tu sombra
Sobre el Ávila empinado;
Y á sus piés avergonzado
Demandó el malo perdon;

Porque maldijo tu nombre
En su loco desvario,
Y te dió á beber impio
El tósigo del pesar;

Porque en una triste orilla
Que el mar solitario moja,
En tu funeral congoja
Te vió, riéndose, espirar.....

Sacude el hediondo sueño
Sombra magnífica y santa,

Ven á ver cual se levanta
El sol que te vió nacer.

Ven á oír la voz de un hombre
Que en el templo te saluda,
Aunque en tu féretro, muda,
Te vuelvas, sombra, á esconder.

Bolívar, yo recuerdo que en la niñez pacífica
Mi madre sollozando tu historia me contó :
Que luego en una sala tu forma vi magnífica,
Y balbuciente el labio tu nombre deletreó.

Que se ocultó la lumbre de aquel brillante día,
Y amaneció otra aurora tremenda para tí :
Que el malo tu retrato rabioso conducía,
Y le arrastró en el suelo con torpe frenesí.....

Bolívar..... yo recuerdo que un suelo hospitalario
Sobre el cadáver tuyo su llanto derramó,
Que el tuyo aletargado, ni un ruego funerario
Al son de sus campanas acongojado alzó.....

Perdona, oh patria mia, si en mi cantar te ofendo,
Si recordé insensato lo que olvidar debí;
Perdona..... en tu semblante yo tímido comprendo,
Que acaso al son del arpa tu corazón herí.

A DIOS

Señor, en el murmullo lejano de los mares,
Oí de tus palabras la augusta majestad,
Oílas susurrando del monte en los pinares
Y en la de los desiertos callada soledad.

Tu voz cruza en las brisas y en el perfume leve
Que brota á los columpios de la silvestre flor;
Tu sombra entre las aguas magnífica se mueve,
Tu sombra, que es tan solo, la inmensidad, ¡Señor!

Tú diste á la esperanza las formas de una fada;
Purísima inocencia le diste á la niñez;

Si diste sed al hombre, le diste la cascada;
Si hambre, en cada espiga la aprisionada mies.

Y el niño y el anciano te llaman en su cuita,
Y acaso en los delirios el réprobo también;
Te llaman los lamentos de la viudez proscrita,
Y el trovador que llora : *Jehová, te dice, ven.*

Tu nombre en el espacio lo escriben los cometas
Con cifras misteriosas que el hombre no leyó,
Porque jamás supieron ni sabios ni poetas
El inmortal arcano que en ellos se encerró.

A. LOZANO

Lozano es hijo de Venezuela. En el *Venezolano* de Caracas del año 1843, se lee un comunicado remitiendo á sus redactores la composicion que nosotros hemos titulado *Bolívar*. Segun aquel comunicado, el joven Lozano, carecia de estudios y aun de los libros necesarios para darse á ellos. A ser esto cierto, mayor mérito tendrán para nuestros lectores las bellas composiciones de este poeta.

MI ADIOS Á PUERTO CABELLO

Opreso el corazón, muda la lengua
Abandono tu suelo pintoresco;
Mendigo trovador, solo te ofrezco
Mi vago y melancólico cantar.....

Tus auras no plegaron de mi cuna
El primer y fatídico gemido
Niño vine hasta aquí; niño he crecido,
Y conmigo mi incógnito pesar.

En vano lo he cantado!... que en mis labios
La sonrisa amarguísima que viste
Tú, libre de dolor, no la entendiste,
Sordo al hondo suspiro de mi afán.

Y en tanto que apuraba mi tormento,
De tu mar ocupado y de tus naves,
Cruzaron mis cantares cual las aves
Que á un desierto arrojara el huracán.

Otro suelo me espera..... Allí en las noches
Tu nombre al reflejarse en mi memoria,
Recordará en mi mal la negra historia
Que dormido en tus playas concebí.

Historia de un ensueño mentiroso
Como el mundo á que vine confinado,
Historia que á torrentes me ha arrancado
Llanto que no borró lo que escribí.

Y con ella vendrán los ricos sueños
Que poblaron mi alegre fantasía
Cuando la aurora virginal teñía
Mi primera y dulcísima ilusión.

Cuando en busca tal vez de algun recuerdo
La mente vagorosa se angustiaba,

Y mintiendo un placer, solo encontraba
Mudo y aletargado el corazón.....

Porque hay en los desiertos de la vida
Solitaria tal vez alguna fuente,
Donde un hombre probó de su corriente
Y su tostado labio humedeció :

Y mas léjos, tal vez, hay una sombra
Donde paró, cansado, su carrera,
Y le es grato en la calma lisonjera
Recordar el raudal donde bebió.

Pero yo ¡vive el cielo! en mi abandono
No he encontrado ni sombra, ni corriente :
Do quiera en mi dolor, sobre la frente
La huella del pesar solo mostré.....

Adios..... pueblo querido. Si en mi canto
Se revela una queja en un suspiro,
Dí mas bien que mentí, dí que deliro,
Mas no que en mi dolor te calumnié.....

Yo sé que á los alcázares no llega
El ¡ay! atosigado del mendigo ;
Yo sé que en su vivir no halla otro abrigo,
Que sus tristes harapos..... su dolor.....

Que es mendigo también el que soñando
Lauro inmortal, al son del arpa lucha;
Alcázar es el pueblo que le escucha :
Su portada no se abre á su clamor.....

De tus mares al son descompasado
Con que en la noche la ribera azota,
Una gloria soñé : héla ya rota,
Y vive en su lugar la realidad.....

Realidad turbulenta y azarosa
Hija infeliz de un sueño malogrado;
Realidad de un fantasma decorado
Con sombras halagueñas de verdad.

Otro suelo me espera... Si en mi canto
Una queja se alzó sobre un gemido,

Perdona, ó pueblo, al vate dolorido,
Que acaso no supiste comprender.....

Adios.... Mi mente guarda tu memoria,
Memoria con matices de ventura,
Y con sombras aciagas de amargura,
Que recuerdo con llanto y con placer.

A CARACAS

Atrás mi pié dudoso
Dejó un suelo querido
Donde el amor mis juegos
De niño, sorprendió:
Donde al rumor lejano
Del mar embravecido
Templé mi ronca lira,
Y el corazón lloró.

Entonces yo era un niño,
Que deliraba amores,
Y el mundo vi á lo lejos
Cual vivido vergel;
Mas, ¡ay! cuando insensato
Corrí en pos de sus flores,
Espinas erizadas....
Hallé, cuitado, en él.....

Recuerdo que en las noches
Al fulgar la luna
Lancé perdido al viento
Mi lánguido cantar:
Recuerdo que agobiado
De un sueño sin fortuna,
Mansísimo otro ensueño
Me vino á despertar.

Soñaba yo una tierra
Con puentes, catedrales,
Donde el ingenio humano
Sus glorias dibujó:
Soñaba que en sus torres
Magníficos fanales
Para alumbrar los pueblos
Oscuros, levantó.

Soñaba que esas torres
Un tiempo sucumbieron
Al soplo turbulento
Del rápido huracán;
Y que al cruzar sus ruinas
Un lúgubre *aquí fueron*,
Acaso algún viajero
Deletreó al pasar.

Así es el hombre: al cielo
Levanta, corpulentas
Pirámides, que abonen
Su nombre ó su blason;
Y mira indiferente
Las pardas osamentas,
Y olvida que un alcázar
Mañana es un panteon.

Ayer á la corteza
De un árbol fió su nombre,
Y el tronco carcomido
Del árbol lo guardó;
Brillaron otros soles
Y se apagó el del hombre,
Mientras por burla, el cielo
Las letras perdonó.....

La luna ya escondía
Sus tímidos celajes,
Y con mi alegre ensueño
La nueva luz cruzó;
Mas nunca aquellos blancos
Y móviles paisajes
Por otras ilusiones
Nocturnas alejé.

¡Caracas! esa tierra
Que adiviné dormido
Á un tiempo hermosa y rota,
Tal vez tu sombra fué;
Y aquel siniestro sueño,
Que me arrancó un gemido,
El estertor sombrío
De mi caduca fé.

Aquí entre el blando incienso
De tus altares de oro,
Cuya flotante nube
Se eleva hasta tu Dios,
Yo buscaré un acento
Magnífico y sonoro
Para cantar al Héroe
Que libertad te dió.

Tú tienes en tu suelo
Risueñas creaciones,
Y en tus amenos rios
Oculta inspiracion;
Yo tengo solo un arpa
Que dá lánguidos sonos,
Y que en humilde ofrenda
Te rinde el corazón.

Mas no esperes con ella
Las cántigas de Homero,
Ni el inspirado aliento
De Pindara inmortal:
Son hijos mis cantares
De mi dolor primero,
Y místios cual las flores
De un tórrido arenal.

Así, si acazo el gozo,
Resbala por mi frente,
Si alguna vez enjuga
Mi llanto la mujer,
No esperes que esa dicha
Del corazón te cuente,
Ni que á la lira fie
Tan virginal placer.

Froncosa, en el prado su frente elevaba
Robusta palmera nacida al lintel:
El ave en sus ramas dulcísima alzaba
Sus blandos cantares del alba al nacer.

Do quiera en el llano sonora armonía
Cruzaba en los brazos del aura fugaz,
Do quiera la brisa flotante mecia
Lasciva sus flores sonando al pasar.

Mas oye, señora: cayó la palmera,
Cayó al fuerte empuje del recio huracán:
Se hundió desgajada su copa hechicera,
Guardaron los vientos su historia inmortal.

Así lo que absortos ayer admiramos
Con vanos aplausos, con loco tropel,
Desnudo en los brazos del viento miramos
Desnudo el hechizo del sueño de ayer.

El aura amanece de nardo impregnada,
Difunde en el valle suavísimo olor;
Mas tiende la noche su sombra callada
Y al aura convierte en fiero aquilon.

Ayer delirante con fuego inocente
Tu pecho amoroso tal vez suspiró,

Que oirás solo mi acento
Mientras llorosa el alma
Dórmite sobre el lecho
Punzante del dolor;
Mas no cuando arrullado
De lisonjera calma,
Me duerma en el silencio
Gozando algun favor.

¡Favor dije! mentira,
Jamás vi en la belleza
Mas que una estatua helada
Que el arte cinceló;
El mundo es un desierto
De sepuleral tristeza,
Y el génio, en sus llanuras,
Del sufrimiento, yo.

Es fuerza, pues, que escuches
Mi voz enronquecida,
Que de mi lira ensaye
La tosca vibracion,
Que en la invisible gasa
Del céfiro, perdida,
Espire solitaria
Mi tímida cancion.

A***

Y en fuego abrasada perdióse tu mente
Jurándome tierna, dulcísimo amor.

Un mundo de amores, de gloria y ventura
Mentí como un niño postrado á tus piés,
Cual fueras la virgen que el Dios de la altura
Formó en los pensiles del mágico Eden.

Recuerdo la noche que ansiosa en tu asilo
Mi trémula planta por tí se posó;
Recuerdo que entonces en sueño tranquilo
Mil bellas visiones formó el corazón.

Mas fueron visiones que en tí el alma ingrata
Dejó entre los pliegues del aura sutil;
Así á las palmeras el viento arrebató
Y arrastra con ellas al hondo confin.

Cuando ardiente un pensamiento
Despierta mi fé abatida,
En negro llanto, mi vida,
Baña ingrato el corazón.

¡Qué tristes son, ¡ay! mis horas,
Como la lumbre sombría
Que pasa en fiera agonía
El maldecido de Dios!

Porque sin tí, yo perdido,
No hallo luz, no hallo hermosura,
Ni del alba la frescura
Calma el fuego de mi ardor:

Ni la fuente que murmura,
Ni el aljófár del rocío,
Halagan el llanto mio,
Ni el cantar del ruiseñor.

Solo un sueño me persigue
Negro, horrendo, borrascoso,
Cuyo recuerdo azaroso
Me desgarró el corazón:

Como sombra acosadora
De un delirio turbulento
Que nos agobia un momento
Para no olvidarse, no.

Yo me acuerdo que otros días
Bajo un cielo puro, hermoso,
Oí tu acento armonioso
Jurándome eterna fé.

Y de irresistible amor
Mi pensamiento abrasado
Un querub del cielo enviado,
Yo, mujer, te imaginé.

Aquella aura que aromaba
Tu flotante cabellera,
Hoy, no mas por la pradera
Jugará de flor en flor:

Solitaria cual tu amante
Vagará por la llanura,

AYES DEL CORAZON

¿No recuerdas, hermosa, aquel día
Que opaca se hundiera la lumbre del sol,
En que apenas el ruido se oía
Del mar que las playas azota feroz?

Aquel día solemne y sombrío
Que el santo aparato del templo alumbró,
En que el pueblo con paso tardío
Cruzaba las calles en pos de su Dios?

¿Aquel día que un hombre leyera,
Del Gólgota santo la historia inmortal;
Y en sus místicas hojas vertiera
Seráfico llanto su fé celestial?

Ó se perderá en la hondura
De un torrente bramador.

Á otras playas venturosas
De mí te aleja una quilla,
Y yo triste á la otra orilla
Quedo del undoso mar.

Allí clavados mis ojos
Con lágrimas turbulentas,
Conjurarán las tormentas
Que te quieran zozobrar;

Ó al pié de enorme peñasco
Por las ondas azotado,
Á mi duelo abandonado
El alba me encontrará.

Tal vez cándidos ensueños
Al reir de la mañana,
Tu perfeccion soberana
Al nacer, me fingirán.....

Tal vez al lánguido canto
De la tórtola inocente,
Resbalará por mi frente
Alguna vision de paz.

Mas, ¡ay! que en mi abatimiento
Solo y triste me devoro,
Que aquellas visiones de oro
Las llevó el tiempo falaz:

Y en vano las busca el alma
En sus delirios perdida;
Volaron tras tí mi vida,
Para no volver jamás....

No recuerdas que entonces del duelo
Mi tímida vista por tí levaté,
Y mintiendo tus formas un cielo
De Dios olvidado no tuve mas fé?

Que frenético quise en tu frente
Con labio sacrilego un beso posar,
Y en amor abrasada la mente,
Tú fuiste mi Dios, tu planta y mi altar.

Si te acuerdas, olvida esa historia
Que en hora siniestra forjamos los dos,
Y que en vez de alhagar la memoria
Del pecho me arranca mil ayes feroz.

Yo tal vez en incógnito soto,
Mi fuego sacrilego errante espiaré,
Ó en un campo desierto y remoto
La misera angustia del pecho ahogaré.

Podré acaso en la sombra campestre,
Tu nombre en los cantos de un pájaro oír,
Y á su trova sonora y silvestre
Con él mi quebranto de amor confundir.

Podré al lado de arroyo escondido
Mi llanto á sus aguas desiertas mezclar;
Podré enviarte en el aura un gemido,
Gemido que nunca podrás escuchar.

Aunque se alee convulso en mi alma
Del pecho cuitado la antigua pasion,
Cual á veces serena la palma
Se mueve al impulso del rudo aquilon.

Impasible veré yo al destino
La cifra de sangre marcar para mí,
Solitario cruzando el camino
Do blanca y risueña, señora, te ví.

Senda estéril que solo tu hechizo
Magnético pudo su orilla esmaltar,
Cuando iluso mentí un paraíso
Que nunca he podido, señora, alcanzar.

Un Eden que á tu mágico acento
Se alzó perfumado delante de mí,
Y hoy deshecho en los brazos del viento
Despierto medito, que entonces dormí.

Que tan sólo me queda en la mente
Marcada la huella de aquella vision,
Y el dolor asomando en la frente
Que turba á deshora mi casta oracion.

Mas oye. Solitaria en la llanura
Llorar una paloma escuché yo;
Si era de amor su triste desventura
Yo no la comprendí, señora, no.

Si era la lobreguez de su retiro
Lo que quiso en sus penas desahogar,
Yo no lo sé, porque también suspiro,
Y el mundo no comprende mi pesar.

Porque también como ella vivo triste,
Sin una voz que endulce mi afliccion,
Que esa pasion que el alma no resiste
Es un volcan que abrasa el corazón.

Es un volcan que en hora infortunada
Vino en mi mal fatídico á lucir.

Es un volcan que al alma aletargada
Mintió de gloria un rico porvenir.

Y solo cuando asome al cuerpo mio
La amarillenta tinta sepulcral,
Podrá morir su resplandor sombrío.
Sobre el aciago velo funeral.

Entonces si á la orilla de mi losa
Late de algun mortal el corazón,
Allí mi sombra le dará piadosa,
Si adora á la mujer, triste leccion.

¿De qué me sirve amar y ser amado
Si huye de mí fantástico el placer?
¿De qué tener un pecho enamorado
Que espera un porvenir que no ha ver?

¿Si cuando ansiada brilla la bonanza
En el rebelde mar de mi pasion,
Se pierde en sus llanuras mi esperanza
Y solitario gime el corazón?

Oye otra vez, señora. En tu memoria
No guardes mas mi nombre.... ¡por piedad!
No mas amor... Si quieres otra historia
Delinearé el pincel la de amistad.

¡Oh! déjame olvidado á la ribera
De ese desnudo llano en que te hallé
Déjame.... y ni una lágrima siquiera
Viertas al recordar que yo te amé.

Porque acaso, mi bien, tu mente ignora
Cuanto pesa una lágrima de amor;
Cuanto en el pecho nuestra paz devora
Al rodar silenciosa al corazón.

Tú no sabes, señora, la amargura
Que un recuerdo de amor nos dá á probar.
Tú no sabes tal vez la desventura
Del que tiene placeres que llorar.

Oh! déjame volver á ese camino
De donde tu hermosura me desvió,
Sendero tenebroso que el destino
Con implacable mano me trazó.

Déjame devorar el signo amargo
Que en la cuna me dieron al nacer,
Que de la muerte el funeral letargo
Muy pronto concluirá mi padecer.

Y si aun te agobia entonces mi memoria
Clava sobre mi lápida una cruz,
Que ella será la ofrenda meritoria
Que tus manos darán á mi ataúd:

Insignia misteriosa y elocuente,
Geroglífico mudo del *no ser*,
Cifra que dice al misero viviente
Aquí no hay porvenir; solo hay ayer.

Déjame delirar, ángel hermoso,
Llena el alma de engaño y de ilusión,
Que proscrito en un mundo mentiroso
Es forzoso vivir de su ficción.

Y si ese cruel escarnio, esa mentira
Es lo que aquí llamamos realidad,
Yo quiero al son de mi cansada lira
Solo llorar mi negra soledad.

Quiero que iluso el corazón delire
Y adore sus fantasmas y oropel.

Quiero que el alma lánguida suspire
Y sueñe alegre aplausos y laurel.

Mas... no, mi hermosa... A alzar un paraíso,
Donde sin ti el infierno solo vi,
Ven, y á jurar de nuevo si es preciso,
Aquel amor que ponderar te oí.

Tú le darás colores á mi pluma
Con que pintar el fuego de los dos,
Que en ese seno de nevada espuma
Mansos cantares hay para mi voz.

Nome olvidéis... ¡ahl... no.... Quiero abrazarte
Lleno de amor y fuego el corazón.
Ya no quiero morir.... Solo adorarte
Y en tus labios beber la inspiración.

Á VILLAPOL

El puro cielo de la vieja España
Veló en la cuna tu primer ensueño,
Y el de estas costas, virginal, risueño,
Te vió luego en sus playas despertar.

En nombre de una raza de Nerones
Sangre pediste al pobre americano,
Y torpe en ella se tiñó tu mano
Al ronco son del bélico timbal.

El grito de las víctimas humeantes
Lúgubre hirió tu corazón de ibero,
Y en las manchas de sangre de tu acero,
Combinado encontrastes un renglon.

En él tu labio incierto y balbuciente
Leyó con estupor, en rojas letras,
« Tú que estos signos fúnebres penetras,
Venga nuestras cenizas, español!... »

Y es fama que una lágrima encendida
Rodó por tus mejillas hasta el suelo,
Y arrepentido demandaste al cielo
Borrarse aquella sangre con su luz.

Que un espíritu blanco y transparente
Murmuraba el renglon en la batalla,
Entre el ronco estridor de la metralla
Y el humo del beligeró arcabuz.

Mas tarde alzó risueño en las montañas
Abril su pabellón de cien colores,
Y alcanzaste dormido entre sus flores
Al ángel de la santa libertad.

Espíritu potente cuyo grito
Ensoberbece el alcázar de los reyes,
Y rasga airado las sangrientas leyes
Que torturan la pobre humanidad.

¡La libertad!... Sirena misteriosa
Cuya mágica voz de siglo en siglo,
Va ahuyentando el satánico vestigio
Que adoran los tiranos en su altar.

De esa voz las perdidas vibraciones
Llegaron melodiosas á tu oído,
Entre el sordo y monótono gemido
De la víctima próxima á espirar,

Y en éxtasis purísimo y sagrado
Gritaste : ¡¡ Libertad !! y el santo eco
Resbalando fugaz de hueco en hueco
En las tiendas hispanas fué á morir.

Rabiosos tus hermanos lo escucharon,
Mientras victores mil te recibieron
Entre los mismos héroes que te vieron
Por vencerlos, impávidos reñir.

¡San Mateo!... Esta lápida sangrienta
Donde se lee — *Ricarte!!.. Campo Elias!!..*
Sorbí tus postrimeras agonías,
Y tu nombre á esos nombres añadió.

Que al fijar de los libres la bandera
Sobre la tierra en sangre retenida,
Mató su luz el astro de tu vida
Y el ángel de la gloria lo encendió.

UN RECUERDO DE PUERTO-CABELLO

Cuán bellas son tus aguas azules y dormidas,
Tus islas solitarias, tu calma perennal,
Y tus garcelas blancas, que habitan escondidas
Sus olvidados nidos pintados de coral!

Cuán gratos los cantares que en lánguido desvelo
Tendido en su piragua levanta el pescador,
En tanto que en sus redes ó en su traidor anzuelo
Se prende el pez incauto del fondo habitador;

Y ver desde tus costas entre el redondo hueco
Que el viento en ancha nube y ennegrecida abrió,
La transparente luna y el argentino fleco
Que en el contorno oscuro su tibia luz prendió;

Y allá sobre las cumbres de los lejanos montes
Cuando la niebla invade su agreste soledad,
Fosfórico relámpago hender los horizontes
Sus óncavos tiñendo de fátua claridad.

Acaso un dios marino visita en la alta noche
Tu alcázar incrustado de concha y caracol,
Y tiran los delfines su misterioso coche
Que se hunde entre las aguas al asomar el sol.

Un coro de sirenas tal vez en pos le canta
Salvages armonías que nunca oyó el mortal,
Y el céfiro dormido, por escuchar, levanta
De tus manglares bellos sus alas de cristal.

Las ondas espumosas del ronco mar vecino
Respetan en sus iras tu plácida quietud,
Como respeta el crimen el resplandor divino
Que arroja de su frente la tímida virtud.

Del mar son los furoros, del mar las tempestades,
Las trombas, y del trueno la retumbante voz,
Lenguaje con que en medio sus anchas soledades
Maldice los linderos que le señala Dios.

Y tuyos los aromas que vierte la mañana
Sobre las ténues alas del plácido terral,

Y de la fresca tarde la tibia luz lejana
Que trémulo refleja tu limpido cristal.

Inúmeras gaviotas que habitan las arenas
Por visitarte cruzan la atmósfera sutil;
Y dejan en las noches las mágicas sirenas,
Por arrullar tu sueño, sus lechos de máfil.

Yo he visitado tus dormidas linfas
En las tardes purísimas de abril;
De tus marinas y salvages ninfas
Los cantares dulcísimos oí.

Era yo niño entonces, y embriagado
A estas voces de cielo me adormí,
Y en mi sueño inocente y nacarado,
Vi la sombra fugaz de un serafín.

Fué la imagen falaz de la fortuna,
De la celeste gloria, del amor,
Ó el ángel invisible que en la cuna
Mis ilusiones cándidas meció?

Yo no lo sé... pero senti en mi frente
El contacto de un ósculo de paz.
Yo desperté... La forma transparente
Vi sepultarse rápida en el mar.

Sueño feliz, bellissimo, encantado,
Que jamás en mi vida olvidaré,
Dulce como el ambiente embalsamado,
Como el beso de amor de una mujer.

Sueño que vive oculto en mi memoria
Como una faz que adora el corazón,
Como el eco de un cántico de gloria,
Como una gota de agua entre una flor.

¡Oh! bellas son tus aguas azules y dormidas,
Tus islas solitarias, tu calma perennal,
Y tus garcelas blancas que habitan escondidas
Sus olvidados nidos pintados de coral.

UN CANTO Y UNA LÁGRIMA

AL DESGRACIADO JÓVEN AUTÓR DE « EL HARPA DEL PROSCRIPTO »

Oye, flébil cantor, pues que una lira
No basta á consolar tu desventura;
Y *sin fé, sin amor*, miras la altura
Sin ver tras ella oculto el porvenir;

Y *sin fé, sin amor*, bajas la frente
A la del hombre lúgubre mazmorra,
Sin encontrar en ella quien acorra
La negra soledad de tu vivir,

Oye, y no llores : lágrimas, sepulcros,
Infierno, proscricion, eso es la vida,
¿Quieres gozar? La tumba te convida
Con su solemne y solitaria paz.

Yo arrancaré de tu panteon la yerba
Que de la tarde ondula al manso viento :
Y si oyen los que fueron nuestro acento,
Tú mi plegaria funeral oirás.....

Cantastes y lloré : porque tu canto
Un alarido fué del hondo pecho,
Un satánico grito de despecho
A cuyo bronco son me estremeci.

Así es fuerza cantar ¡sentencia horrible!
Mas, es fuerza creer. Sin esperanza,
¿Quieres, vate, saber lo que se alcanza?
El lodo que la planta huella aquí.

El árbol deshojado espera un día
La verde y olorosa primavera :
La seca márgen de la fuente espera
Las aguas que el verano le robó :

La fiel paloma que encontró sin vida
Su tierna prole en el silvestre nido,
Espera con su arrullo dolorido
Darle el calor que el cielo le quitó.

¿Y tú no esperarás?... Tú á quien el ángel
Teje corona de celeste lirio,
Para borrar la sangre del martirio
Que sorberá tu lágrima final?

El árbol de la fé tiene sus flores,
Y si una vez la duda las marchita,
Una lágrima fiel las rescuita
Y exhalan un olor mas virginal.

Si duerme el sol, despertará la noche,
Toldo benigno del ardiente día,
Virgen que aplaca el llanto y la agonía,
Y nos tiende en el lecho á suspirar.

NAPOLEON

Aguila del desierto, cuyo nido
Fueron las borrascosas tempestades,
Flamígero cometa suspendido
Sobre el cielo sin fin de las edades :
Tú, que en el lago mismo del olvido
Has lanzado tus regias claridades,
Dios caído del tronó de los dioses.....
¿Quién recibió tus últimos adioses?...

La noche es el espejo misterioso
Donde Dios y los ángeles se miran,
Cuando sus formas confundidas giran,
Deja el lecho, cantor, póstrate á orar.

Y será tu oracion sublime y santa,
Cual la fé predicada en el desierto,
Cual la que el Hombre-Dios alzó en el Huerto,
Pura como la sangre que vertió,

Que es la oracion al hombre maldecido
Lo que fué en su abandono á los querubes,
Cuando entre llamas y sulfúreas nubes,
Dios á Luzbel de su mansion lanzó.

Sube en las alas de la fé cristiana
Á bañarte en la luz del firmamento,
Á respirar el perfumado aliento
Que se escapa del tronó de Jehová.

Verás allí la reina de los orbes
De cuyos ojos nacen las estrellas,
Como apaga en el éter las centellas
Con solo una mirada que les dá.

Verás allí los místicos patriarcas
Bajo sus palmas inmortales de oro,
Y oirás el puro y religioso coro
Del alcázar beatífico de Dios.

Verás allí las púdicas vestales,
Multiplicadas sombras de María,
Que al escuchar la terrenal orgía
Dieron á los placeres un adiós.

Y en tanto que las virgenes te aguardan
Con mil coronas de azulados lirios,
Canta, vate infeliz, y en tus martirios,
Haya esperanza y religion y fé.

Y ¡oh! si pudiera yo cuando en tu losa
El zéfiro columpie una palmera,
Seguir, cantor, en la infinita esfera
Las esplendentes huellas de tu pié!...

No fueron las pirámides que oyeron
De tus pasos el ruido y se inclinaron;
Ni las aguas del Nilo, que te vieron
Y en sus ondas tu nombre murmuraron :
No fueron las ciudades que encendieron
Sus torres y en las noches te alumbraron.....
¿Quién fué?... ¡Silencio!... Trémula mi boca
Nombra apenas el mar.... nombra una roca.

La tierra, el mar, los cielos, orbe estrecho
Eran para tu planta de gigante;
De tu imperial palacio el regio techo
Fué el firmamento colosal, flotante;
Tu diadema los soles..... y tu lecho
El antártico polo de diamante.....
¿Tu féretro? ¿Es verdad? ¡Titan del Sena!
El peñasco fatal de Santa Helena.....

Y así como retiembla la montaña
Al desprenderse el roble corpulento,
Tembló la Europa, como débil caña,
Al caer tu cadáver sin aliento.
El mar que tu sepulcro antiguo baña
Dicen que se estrelló mas turbulento,
Y que una nube funeral, sangrienta,
Cruzó por Waterloo, tétrica y lenta.

El alma de tu cuerpo desprendida
Sarcó el éter con vuelo majestuoso,
Y por tus viudas ágiles seguida
Al alcázar llamó del Poderoso :
Del pórtico al dintel fué detenida
Por un brazo invisible y vigoroso,
Porque el cielo temió que en tu demencia
Fueses á conquistar la Omnipotencia.

Mortaja del coloso de la guerra
Tú sola fuiste, Albion, del mar señora;
¿Por qué? — Porque un pedazo de tu tierra
Fué á pedirte el coloso en mala hora;
¡Y le diste un peñasco!... En él se encierra
Tú mas horrenda página, ¡traidora!
En él su espectro arrastra sus crespones
Y te cubre de horrendas maldiciones.

Ceñida de jazmin y enredadera
Y entre viejas montañas escondida,
Pasa su blanda y perezosa vida
Una tierra bellísima, un jardín.

América unos hombres la llamaron
Y sus hijos despues lo repitieron;
Sus moradas sobre ella suspendieron
La sílfide, la fada, el serafín.

Las auras de sus bosques centenarios
Mecen los mil jazmines de su frente,
Y un aroma purísimo, inocente,
Se desprende al columpio virginal.

Ciñe su inmensa frente por diadema
Ejércitos de palmas cimbradoras,
Altivas y caducas moradoras
Del desierto y del tórrido arenal.

Tuviste miedo al leon y lo enjaulaste;
Y de léjos oyendo su rugido,
¡Tú, del mar la señora..... tú..... temblaste!
Por el puñal de la traicion herido
Cayó á tus piés..... Entonce respiraste,
Cobarde vencedora del vencido.....
El Oceano mismo no podría
Borrar ese padron de cobardía.....

Tú no eres tan culpable..... ¿En dónde estaba
La poderosa Francia, la temida?
¿Por qué no le salvó?... Le contemplaba
Desde sus blancos Alpes sonreída.....
Y él, que la hizo tan grande..... Ella danzaba
Sobre sus mil banderas..... Y su vida,
Como un volcan antiguo moribundo,
Lenta espiraba en ese mar profundo.

Eso es la gloria..... ¡NAPOLEON! ¡BOLIVAR!
¡Inmortales, espléndidos cometas!
Una copa de flores y de almibar
La gloria os presentó, grandes atletas;
Pero en el fondo, emponzoñado acibar
El destino guardaba..... Y en mil grietas
Hendidos vuestros pechos..... los pesares
Os ahogaron á orillas de los mares.

¡Eso es la gloria!... El dios armipotente,
El titánico dios de las batallas,
Tú, BONAPARTE! sol en occidente,
Contra un peñasco maldecido encallas
Cual bajel de los mares..... Y esa frente
Que desafió cien nubes de metrallas,
Solo Bertrand, el bravo granadero,
La sostuvo en su trance postrimero.

AMERICA

Descienden en vistosos torbellinos
De transparentes perlas sus cascadas,
Y hordan las corolas perfumadas
De la campestre y olvidada flor.

Pueblan sus altos robles y sus ceibas
En bandos pintorescos los turpiales,
Y ostentan los mitrados cardenales
La púrpura de Tiro en su color.

Las deidades del mar visten sus playas
De caracoles, conchas y corales,
Que ostentan sus desiertos arenales
Como un cinto de perlas y rubí.

Encaje pintoresco y ondulante
Con que adornan su virgen vestidura,
La casta, hermosa, celestial y pura
Tierra de los ensueños de alhelí.

Un cielo azul, benigno, transparente
De nubes de oro y nacar tachonado,
Y sus noches de amor, engalanado
Con millares de estrellas por do quier.

Es el todo magnífico, esplendente,
Que con tierna y bellísima sonrisa
Tiende en las alas de la mansa brisa
El ánjel de los sueños y el placer.

Los ojos de sus bellas son de fuego,
Sus miradas fascinan y enloquecen;
Descarriados arcángeles parecen
Que descendieron en su vuelo aquí.

Sus morenas mejillas, sus melenas,
Sus senos voluptuosos, palpitantes,
Del corazón arrancan delirantes
Mil suspiros de ardiente frenesí.

Tus bosques, tus ríos, tus limpias cascadas,
Eternos sus flores, sus aguas te den;
Tus auras fugaces de aroma cargadas
Columpien tus palmas con blando vaiven.

Tu cielo de estrellas, azul, transparente.
Derrame su manso fulgor para tí;
Y rica y altiva, feraz y potente,
Los soles te alumbren, fantástica luri.

Esconda en tus flores sus lágrimas puras
La cándida y tibia mañana de paz,
Y tienda en tus verdes feraces llanuras,
Su velo de rosas liviano y fugaz.

Arrullen tu casto, mansísimo sueño,
Del bosque las brisas con dulce rumor,
Y el canto del ave, silvestre, halagüeño,
Tu paz interrumpa con notas de amor.

Desciendan en vistosos torbellinos
De transparentes perlas tus cascadas,
Y borden las corolas perfumadas
De la flor escondida y virginal.

Ciña tu inmensa frente por diadema,
Ejércitos de palmas cimbradoras,
Siempre altivas y eternas moradoras
Del llano, el bosque, el valle, el arenal.

Vierta Dios á torrentes en tu suelo,
Virtud, saber, prosperidad, bonanza,
Y el eterno fanal de la esperanza
Alumbre tu dormir, tu despertar.

Que el génio misterioso de los siglos
Sobre su inmensa trípode sentado,
Te augure con la fé del inspirado
Glorias que él mismo no podrá borrar.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

Nació en Caracas, el 21 de enero de 1827.

Calcaño empezó á cantar con la misma espontaneidad con que el ruiseñor alza sus trinos en la floresta; y desde 1845, los diarios mas acreditados de Venezuela comenzaron á dar á luz esas bellas estrofas que fueron aplaudidas en toda la América latina, reproducidas en escritos y libros extranjeros, y que han grangeado al poeta grande y merecida fama.

Calcaño no se fió á su propio númen: quiso estudiar y estudió con provecho los clásicos españoles, sin desdeñar la lectura de las obras maestras de la literatura italiana, inglesa, francesa y alemana, en las cuales es muy versado.

Su romance *Amores de niño* es notable por su seductora gracia.

Calcaño es uno de los poetas mas notables de su patria. Es miembro corresponsal extranjero de la Academia española. Desde algunos años desempeña el consulado de Venezuela en Liverpool.

Á UN INSECTO

Goza, insectillo inocente,
En esa rama posado,
Del zéfiro embalsamado
Y del sol resplandeciente.

Goza del campo y sus galas,
Antes que perciba el niño
El azul de tu corpiño,
El tornasol de tus alas.

Goza, y dé de la clemencia
Con que apacienta sus greyes,
Los insectos y los reyes,
La divina Providencia.

Goza, y no tornes al vuelo
En tanto á Dios en tí admiro,
Y por el bien que respiro
Rindo alabanzas al cielo.

¡ Oh sumo artista! ¡ Oh pintor
De los espacios azules,
Del alba y sus róseos tules,
De la hierba y de la flor!

¡ De cuánto lujo y belleza,
De cuánta delicia lleno,
Ostenta por tí su seno
La hermosa naturaleza!

¡ Oh, infinita fantasía,
De todo ingenio resúmen!
¡ Cómo llenas con tu númen
Tierra y cielo de armonía!

Vibra tu lira suprema
En el mar y la montaña,
Y suspira en cada caña
Un verso de tu poema.

Son fugitivos fragmentos
De los himnos de tu clave,
Los dulces trinos del ave,
El susurro de los vientos:

Esos soles á millares,
Cada cual vibrando un punto,
Marcan en almo conjunto
El ritmo de tus cantares.

Dan matices improvisos
Al campo tus tonos regios,
Se condensan tus arpegios
En espigas de narcisos;

Y á tus notas armoniosas,
Como aladas vibraciones,
De tus dorados bordones
Se nacen las mariposas.

Tal eres, galano insecto:
Nota del arpa sonora
Del que la tierra enamora
Con los cantos de su afecto.

¡ Cómo me hechizas! ¡ Bendito
Quién su almo aliento te inspira
Y da al pecho que te admira
Este deleite infinito!